

Trabajo presentado en la 2º Jornada de Estudio

“Conflictos en el Siglo XXI: El caso Irak”

Titulo del trabajo:

“Operaciones terrestres convencionales en Irak año 2003”

Autor: Mariano Castelli

Entidad a la cual pertenece o Representa: alumno de la EDENA / EA

Nombre del Panel seleccionado: 2do panel

Resumen del Trabajo presentado en la 2º Jornada de Estudio

“Conflictos en el siglo XXI: El caso Irak 2003”

Título: “Operaciones terrestres convencionales en Irak año 2003”

Autor: Mariano Castelli

Entidad a la cual pertenece o representa: EDENA / EA

Resumen:

El trabajo tiene por objeto presentar las operaciones militares terrestres que se desarrollaron en el año 2003 en Irak en sus aspectos estratégico-operacionales y tácticos. Posee una introducción, centrada en las relaciones de la “Operación Libertad Iraquí” con la Primera Guerra del Golfo del año 1991: “Escudo y Tormenta del Desierto”; un desarrollo, que particulariza los diferentes momentos de las operaciones con críticas parciales del nivel operativo y táctico, y que describe sintéticamente las operaciones terrestres en su contexto convencional, particularizando el combate asimétrico propuesto por las fuerzas árabes; no obstante, las fuentes son occidentales, por lo que la disposición y propósitos iraquíes surgieron de un razonamiento deductivo y del posterior desempeño de los distintos elementos. Además, el trabajo busca fijar las enseñanzas de un modalismo de combate de una fuerza de alta tecnología, contra una fuerza de inferior poder de combate pero con voluntad de lucha, rescatando aciertos y errores de ambos adversarios, que proyecta mostrar la verdadera dimensión de las acciones desarrolladas durante los meses de marzo y abril de 2003. Finalmente, se presenta una conclusión sintética y general sobre las acciones básicas de cada adversario, y el apoyo de la bibliografía tomada de referencia.

Trabajo presentado en la 2ª Jornada de Estudio

“Conflictos en el Siglo XXI: El caso Irak”

“Operaciones terrestres convencionales en Irak año 2003”

Introducción

Para comprender la guerra de Irak del año 2003 desde el punto de vista militar, es necesario retrotraerse al conflicto irresuelto del año 1991: los términos se orientaron al cumplimiento de la resolución 686 de la ONU, el fin de las hostilidades, el rechazo de la anexión por parte de Irak, el retorno y devolución de los prisioneros de guerra, el retiro de los muertos en acción ó por detenciones, la aceptación de la responsabilidad de todos los daños por parte de Irak, la asistencia a la Coalición para localizar e identificar los minados y trampas explosivas, como así también sobre los efectos de eventuales ataques químicos y biológicos a Israel y a Arabia Saudita, y la designación de comandantes para negociar con sus contrapartes.

Los Coaligados no avanzaron más en la conquista del país enemigo. Este hecho pudo deberse a diferentes razones, como ser el cumplimiento de los objetivos políticos fijados y la satisfacción de las resoluciones de la ONU. También no hay que descartar la erradicación, por parte de los estadounidenses, del “Síndrome Vietnam” (con una victoria), evitando mayores riesgos y bajas que la continuación de la lucha presuponía ante un enemigo desesperado operando, en propio territorio, por su supervivencia. Además, existía la carencia cierta de planes de cómo controlar a un país invadido y con una población claramente hostil, eludiendo con todo, una eventual lucha contra guerrillas locales y un combate urbano que, siempre complejo y costoso, era de difícil solución para tropas convencionales.

Sin embargo, en opinión de algunos diplomáticos y jefes militares, el conflicto no había finalizado. Saddam Hussein y su aparato político-militar aún se mantenían en el poder. Este hecho traería, seguramente en un futuro mediato, nuevos “Vientos de Guerra” (Castelli, 2007, 334). Esa sensación de no “haber terminado el trabajo” fue paliada doce años después con el ataque a Irak. Factores políticos dieron inicio a esta guerra y también la terminaron, si eso cabe decir, ya que el estado de inestabilidad de la región, permite afirmar que el conflicto no ha finalizado a principios del siglo XXI. Esta operación implicó la conquista de Irak en el año 2003 por parte de EEUU y sus aliados, especialmente de Gran Bretaña, y en menor proporción de otros países, demostrado con participaciones de fuerzas especiales (FFEE) australianas y comandos polacos; un total de 290.000 soldados. Años después, la guerra aún continúa por otras formas, con sendos enfrentamientos en Irak, en Afganistán, y atentados islámicos en territorios europeos (España - Inglaterra) y ramificaciones en diferentes lugares del globo¹.

¹ El alcance mundial afectaría a todos los países directa ó indirectamente incluyendo el tributo de sangre. Por ejemplo, en lo que va del Siglo XXI, argentinos sirvieron en FFAA de otros países, como en las italianas, francesas ó españolas partícipes de alguna manera en esta lucha. Al menos 91 argentinos prestaron servicios en las FFAA de EEUU al año 2006, muchos de ellos combatiendo en medio oriente: la Guerra entre Civilizaciones (“*contra el terrorismo*” para Occidente, “*Jihad*” para Medio Oriente) no parece tener fin.

Este trabajo tiene por objeto presentar las operaciones militares terrestres convencionales que se desarrollaron en el año 2003 en Irak en sus aspectos Estratégico -Operacionales y Tácticos.

Desarrollo

Las concepciones estratégico operacionales

Hacia el mes de febrero de 2003, el comandante de la Coalición, el general Franks, había bosquejado un plan en la cual diseñaba operaciones decisivas en cinco frentes en la cual podría combinar asaltos simultáneos desde Kuwait y Turquía, con FFEE ocupando la “cesta de los Scud” en el desierto oeste de Irak para evitar el lanzamiento de misiles sobre Kuwait, Jordania, Arabia Saudita y especialmente Israel (como amenaza estratégica principal), un frente de operaciones psicológicas para erosionar las resoluciones de la alta conducción adversaria, y un frente en donde se ejecutaba fuegos operacionales para adquirir los blancos en la defensa planteada por la Guardia Republicana en Bagdad. EEUU y otros aliados estaban librando una guerra en otro frente, Afganistán, que amenazaba el flanco estratégico de Irak (Franks, 586, 618, 2004).

La capital del país se mostraba como la “Fortaleza de Bagdad”, con una organización del terreno que mostraba una defensa de estilo soviético en círculos y cordones defensivos concéntricos, en donde la Guardia Republicana y la Guardia Especial Republicana dentro y alrededor de la ciudad.

Esta concepción poseía la crítica sobre el tamaño de las fuerzas aliadas, menores en relación teórica sobre sus adversarios, y en aparente contra de la doctrina de “Attrition” anglosajona, y la prolongación de las líneas de comunicaciones. La respuesta a dichas críticas fue que se estaba gestando un nuevo paradigma estratégico operacional, en donde se aplicaría una masa militar en forma simultánea sobre zonas llaves, en vez de un empuje sostenido y lento de un avance convencional, para desbalancear al adversario, en donde la rapidez crearía un “momentum”, que impediría a los iraquíes reaccionar. Una vez que apreciaran la situación, iniciarían el movimiento y se descubrirían, sólo para ser adquiridos como blancos del componente aéreo y de los fuegos de precisión de la artillería terrestre.

Mientras el objetivo estratégico de los coaligados era el cambio del régimen de gobierno iraquí, los objetivos operativos fueron el de asegurar los campos de petróleo y la infraestructura del agua y neutralizar el empleo de los misiles de largo alcance (eventualmente armas QB) iraquíes.

A todo ello, los iraquíes mantuvieron una actitud estratégica defensiva, para equilibrar la relación de poder de combate desfavorable que se estaba gestando, eludiendo la acción decisiva. Su costo fue ceder la iniciativa. Prácticamente, la Coalición le impuso el terreno donde debía operar.

Los iraquíes mostraron una concepción estratégica operacional dispuesta a sostener una batalla defensiva, con su esfuerzo operacional principal al centro y sur del país, aceptando el riesgo de descubrir otros frentes a fin de no dispersar sus fuerzas tratando de ser fuerte en todos lados. La maniobra estratégico operacional elegida fue principalmente de defensiva, y su forma (cumplida limitadamente), de detención.²

² La maniobra estratégico operacional defensiva de detención es aquella que tienen por finalidad mantener el control a pesar del accionar enemigo, sobre un espacio geográfico determinado, absorbiendo el choque del adversario, canalizándolo, disociando y

Siendo la defensa una situación transitoria que no obtiene el éxito por sí misma, si no por acciones ulteriores ofensivas, cuando el desequilibrio en calidad y cantidad de las fuerzas en oposición se hizo evidente, Irak propuso una defensa estratégica de Irak por medio de operaciones no convencionales.

La defensa táctica de Irak tenía en Bagdad su máximo poder, en donde se desplegaban unidades fuertemente constituidas protegiendo a la capital del país y que materializaba el esfuerzo principal de la defensa (centro del país), la que se articulaba en una fase con dos momentos: la defensa de la capital propiamente dicha y el refuerzo eventual de grandes unidades desplegadas como reservas al norte del país con la finalidad de ejecutar eventuales contraataques blindados y mecanizados a la ciudad.

A caballo de ello, Irak presentó asimismo, un esfuerzo secundario al sur, en Basora, que constituía la avenida de aproximación natural a Bagdad, al este del Valle del Eufrates (el “cuello de botella” de Basora). Apoyaba esta defensa la ejecución de operaciones de barrera y devastación especialmente en Rumaila.

Irak buscaba controlar terreno, no retenerlo, tratando en ciertos sectores destruir al enemigo una vez que se dejaba sobrepasar (infiltración por sobrepasaje) con débiles escalones defensivos en primera línea que operaban más como dispositivos de alerta temprana y seguridad estratégico operacional.

Este dispositivo, que buscaba el control del terreno, poseía suficiente profundidad (la totalidad del país), pero poca potencia y reservas, y especialmente una absoluta carencia de fuerzas que disputaran el espacio aéreo. Sin fuerzas de seguridad organizadas adecuadamente y sin apoyo de magnitud, y no cumpliendo en general con las finalidades para las que fueron concebidas, excepto por algunas luchas esporádicas que no pasaron de ser escaramuzas, las fuerzas de seguridad serían sobrepasadas rápidamente.

A medida que la Inteligencia Iraquí comprendía la maniobra propuesta por la Coalición, muchas de sus divisiones fueron aferradas al norte, ocupando algunas zonas llaves en ciudades del interior para plantear el combate en localidades y afectar las líneas de comunicaciones que alimentaban el ataque a Bagdad.

La concepción estratégica-operacional inicial de la Coalición, optó por una ofensiva para imponer un desequilibrio cuali-cuantitativo de fuerzas, en esfuerzo estratégicos operacionales simultáneos en una ofensiva aeroterrestre, que tuvo su origen en la zona de concentración de Kuwait y un punto final de aplicación en el objetivo estratégico operacional principal (Bagdad), y tres esfuerzos estratégicos operacionales secundarios: uno para el control territorial por el norte y otro por el oeste para neutralizar las plataformas de misiles, logrando en dos frentes establecer un dispositivo de seguridad terrestre que materializara un cerco, y otro materializado por operaciones psicológicas para encubrir inicialmente el esfuerzo estratégico operacional principal y apoyarlo.

La maniobra ofensiva implicó el ejercicio de la propia iniciativa y adoptó la forma de convergente³.

dislocando sus fuerzas, y en lo posible, destruyéndolas.

³ La maniobra estratégico operacional convergente es aquella que busca colocar a las tropas en una ubicación táctica tal que permita cercar la totalidad de las fuerzas enemigas que se enfrentan. Así, los esfuerzos estratégicos operacionales parten desde zonas considerablemente separadas en el espacio, para converger hacia el objetivo estratégico operacional, pudiendo no existir una diferenciación entre los objetivos esfuerzos estratégicos principales y secundarios.

Por lo tanto, se propuso una ofensiva aérea, por medio de la fuerza aérea estratégica y táctica, y de misiles crucero de la fuerza naval para neutralizar la defensa aérea e instalaciones de comando y control, y una serie de operaciones terrestres, en una sincronización de efectos, empleando en una primer fase FFEE en íntima coordinación con fuerzas convencionales para eliminar la amenaza de las plataformas de misiles adversarios en el oeste, el aferramiento y diversión de fuerzas pesadas iraquíes al norte, y un ataque principal por el sur dirección Kuwait-Bagdad.

Disposiciones iraquíes

Desde 1991, las fuerzas armadas iraquíes habían sido degradadas, soportando más de una década de incursiones y ataques aéreos estadounidenses en las zonas de exclusión al norte y sur del país, cuyo punto culminante fueron los bombardeos intensivos del año 1998. Para la defensa de Irak en el año 2003, contaba con 280.000 a 350.000 tropas y una Guardia Republicana (de entre 50.000 a 80.000 hombres) estructuradas mayormente en formaciones divisionales, más de 2.200 tanques, 2.400 vehículos de combate mecanizados, 2500 a 4.000 piezas de artillería, 300 aviones caza y 150 helicópteros, y posiblemente 40.000 fedayines. Sus fuerzas aéreas y navales ya habían sido degradadas en “Escudo y Tormenta del Desierto”, aunque mantenían algunas pocas aeronaves (sobre todo una reducida cantidad de helicópteros).

Pese a que sus sistemas de armas eran inferiores a los presentados en la guerra del 91 (con alcances menores, frágiles comunicaciones, defensa aérea integrada poco eficaz e instalaciones de comando y control y radares de fácil ubicación por parte de la superior tecnología occidental), la lucha y resistencia había permitido obtener conocimientos de los espectros de frecuencias, sintonías electrónicas y radares, formas de operar y procedimientos (experiencias extraídas de los rusos, chinos, de las guerras chechenas o serbias).

La alta conducción iraquí planificó su defensa disponiendo sus tropas para accionar en la venida de aproximación operativa de mayor expectativa del valle del Tigris y del Eufrates (autopistas 1,6 y 7) y para la defensa de Bagdad propiamente dicha.

Los iraquíes reflejaron un claro esfuerzo principal a caballo de la Ruta 6 al este de Umm Qasr. La defensa, pensada en profundidad, intentando utilizar los campos de petróleo y las ciudades como santuarios, a falta de un terreno fuerte para la cubierta y encubrimiento, anticipando los golpes aéreos y hasta para poder controlar lo que pensaban eran objetivos obligados para la Coalición.

Tácticamente, las fuerzas se dispusieron para el mantenimiento de zonas llaves de avenidas de aproximación y ciudades. En el terreno, se desplegaron 17 divisiones de las fuerzas terrestres regulares y 6 divisiones de la Guardia Republicana.

La defensa de Bagdad estuvo a cargo de parte de los 15.000 soldados de la Guardia Especial Republicana (cuya masa de tropas se emplazaron al oeste del río Tigris para la protección de facilidades y personal del gobierno), especialmente operando con la IIIra Brigada de FFEE iraquí, mientras que, desplegadas de oeste a este, se ubicaban las Divisiones de la Guardia Republicana “Hamurabi” (reforzada con una brigada de la 3ra División Blindada), “Medina” y “Al Nida”. Apoyando a las fuerzas

convencionales, se emplazaron fuerzas paramilitares “fedayines” y milicias del partido Baath.

Desde Kuwait a Bagdad, en el sur del país, los despliegues en la frontera sur eran mínimos, reducidos a puestos de observación sin tanques, mecanizados o artillería, destinados sólo a la alerta temprana, apoyado varios kilómetros más adelante por una organización territorial de obstáculos a lo largo de los límites internacionales o de la, en ese entonces, zona desmilitarizada (ya abandonada por las tropas de la ONU), compuestas por zanjas antitanques, alambradas y paredes de tierra y arena (“bermas”).

El 19 de marzo, las fuerzas terrestres iraquíes estaban emplazadas para la defensa del valle del Tigris-Eufrates hasta Bagdad, con esfuerzo principal al este (autopista 6) con seis divisiones. Desde Basora, se escalonaba hacia el este, dirección Autopista 6-Río Tigris, la 51ra División Mecanizada, en el sur de Az Zubayr, apoyada por fuerzas blindadas al oeste de la mencionada ciudad.

A continuación, se emplazaba la 6ta División Blindada para defender el norte de Basora, con la 18va División de Infantería disminuida en una brigada ocupaba Qurnah, la 14ta División de Infantería en Qurnah y Al Amarah, y en esta última ciudad, la 10ma División Blindada.

Más al norte a caballo del Tigris, la División “Bagdad” de la Guardia Republicana desplegaba a sus brigadas escalonadas dirección noroeste – sureste en Al Kut.

En tanto, más al oeste, a caballo de la autopista 8 -Río Eufrates, la DCCIVta Brigada de la 18va División de Infantería en los campos petrolíferos de Rumaila, apoyada además con dos brigadas blindadas y una brigada mecanizada de las fuerzas regulares. La 11ra División de Infantería defendía el sector de An Nasiriyah y As Samawah, al sureste de las avenidas de aproximación hacia An Nasiriyah.

Con respecto las fuerzas irregulares, los fedayines de Saddam estaban constituidos por los “*Mártires de Saddam*”, elementos fanáticos de pobre adiestramiento, las milicias locales “Al Quds”, que respondían al partido Baath, las milicias del Partido Baath propiamente dichas, compuestas en su mayoría por fuerzas de seguridad, la organización paramilitar “*Los Leones de Saddam*” y finalmente los servicios de inteligencias organizados para ejecutar el tipo de combate no convencional y fuerzas voluntarias extranjeras árabes. Al menos 2.000 combatientes irregulares operarían en Basora. Muchas de estas fuerzas también defenderían de las zonas urbanas a caballo del Eufrates y de la Autopista 8.

La concepción de empleo de estas fuerzas imponía el mantenimiento de un esfuerzo principal de defensa en An Najaf, con al menos 14.000 irregulares, y Karbala, con hasta 3.000 hombres, además de An Nasiriyah y As Samawah (en ésta última, las tropas en presencia evidenciaron un número de hasta 5.000 tropas, repartidos entre fuerzas irregulares de todas clases, y elementos de la Guardia Republicana).

Cuando la Coalición buscó, en beneficio de la rapidez, evitar el combate urbano, para alcanzar lo más pronto posible el objetivo estratégico operacional, parte de fuerzas iraquíes, pobremente adiestradas y fanáticas, atacaron a los coaligados en terreno abierto, inclusive a las vanguardias (y no a las los segundos escalones ó las fuerzas logísticas más débiles que las seguían), sorprendiendo a todos con sus ataques casi suicidas, en las ciudades y sobre las líneas de comunicaciones norteamericanas.

En el norte, 2/5 de las fuerzas convencionales iraquíes defendían el país, a caballo de la zona autónoma kurda, la frontera con Turquía y con Irán. Las fuerzas emplazadas eran irregulares (fedayines, milicias del partido Baath) y la Guardia Republicana (División “Adnan”), siendo elementos que obstaculizaron en gran medida la acción de las fuerzas kurdas, y estaban en posición para moverse al sur para el refuerzo de Bagdad. Por lo tanto, el norte de Irak mostraba la disposición de un Cuerpo de la Guardia Republicana desplegado en el extremo norte, compuesto con una división mecanizada y una de infantería; a continuación el Vto Cuerpo del Ejército Regular, con tres divisiones de infantería y una división mecanizada, seguida por el Ier Cuerpo de Ejército, con igual composición que el anterior, y seguidamente hacia el sur, el Ido Cuerpo de Ejército, con una división blindada y dos divisiones de infantería (para apreciar las disposiciones iraquíes, ver Fontenot, 2005: 100/152)

En las cercanías de este último cuerpo más al sur además, se encontraba operando la XXVIta Brigada de FFEE iraquí.

Inicio de las operaciones terrestres

Frente a ello, la concentración occidental (especialmente en torno al Vto Cuerpo de Ejército y la 1ra División de Infantería de Marina estadounidense) se dificultó por la oposición de Turquía que no permitió el despliegue de una gran unidad norteamericana para el ataque por el norte, y de Arabia Saudita que sólo autorizó utilizar su espacio aéreo y territorio como base de fuerzas de operaciones especiales (FFEE)⁴, por lo que la masa de la concentración terrestre se desarrolló en el Emirato de Kuwait.

La operación que precedía el ataque terrestre sería la aérea, con un lanzamiento masivo y sorpresivo de misiles, fue pensada para el 21 de marzo del 2003. Por ello, la noche del 19 al 20 de marzo, unos tres centenares de soldados distribuidos en una treintena de equipos de FFEE con la intención de conectar con otros equipos CIA que se encontraban previamente desplegados, para obtener la información sobre el terreno necesaria para la utilización de las fuerzas terrestres y aéreas, señalar objetivos (especialmente las comunicaciones) y efectuar operaciones sobre instalaciones de alto valor.

En vez de un ataque contundente aéreo inicial, la Inteligencia dio cuenta de la adquisición de un blanco de oportunidad (la presencia en instalaciones al sur de Bagdad de Saddam y sus hijos), por lo cual se ordenó el ataque de dos aviones F 117 para la eliminación de los líderes iraquíes, cayendo en el vacío (sin alcanzar los efectos buscados), e iniciando formalmente la operación “*Libertad Iraquí*” de manera progresiva, el 20 de marzo. En tal sentido, se había planificado en un comienzo, una campaña aérea de dos semanas duración, reduciéndose luego a cuatro días, mitad por razones operativas como contra reacción de las operaciones de devastación en los campos de petróleo de Rumaila, mitad por imposiciones políticas que buscaron una campaña de corta duración a través de una “blitzkrieg”.

La respuesta iraquí el mismo 20 de marzo fue lanzar, con diferencia de horas, contra fuerzas atacantes

⁴ También permitieron el empleo de su territorio Omán y Qatar. Las FFEE ya habían ejecutado operaciones especiales efectivas al menos el 14 de marzo.

en Kuwait, al menos cuatro misiles, dos tipo Silkworms CSS 3⁵, y otros dos balísticos tipo Ababil 400⁶ (uno de ellos a la zona de reunión de la 101ra División de Asalto Aéreo de EEUU, otro al cuartel general de las fuerzas coaligadas en Camp Doha, y otro a la zona de retaguardia en Camp Udari). Tres de dichos misiles fueron neutralizados por baterías “Patriot” estadounidenses.

La Coalición decidió adelantar el ataque terrestre 24 horas, para asegurar los campos de Rumaila, eliminar los lugares y plataformas de lanzamiento de misiles, y explotar el eventual éxito de la supresión física de la alta conducción iraquí.

Los planes y el accionar táctico

En el planeamiento original, el 21 de marzo (D+2) sería signado por el ataque principal. En la revisión de los ataques y en la redirección del tiempo de ejecución, se resolvió adelantar la operación en 8 horas 30 minutos, al 20 de marzo (D+1, 2130 horas; en términos absolutos, adelantar 24 horas el ataque). El motivo fue dado por la inteligencia de imágenes y satelitales de la Coalición, que había detectado seis incendios en pozos de petróleo⁷ en los campos del complejo de Rumaila, confirmado con otras informaciones, como las brindadas por contactos con tribus locales, donde consignaban vehículos que transportaban elementos de ingenieros con material para demoliciones direccionados al anterior complejo.

Apurados por estos hechos, siendo uno de los mayores objetivos operacionales de la campaña fue salvar de la acción de sabotaje del régimen iraquí, el petróleo iraquí y la infraestructura de agua para riego de la agricultura (Franks, 684, 2004), en vez de cruzar por las aperturas de brechas efectuadas en las paredes de arena y zanjas antitanques a lo largo de la frontera, seguida por las agrupaciones de ataque terrestres, las unidades de reconocimiento del ejército y la marina deberían atacar la noche anterior. Por ello, los primeros movimientos de los coaligados fueron el 20 de marzo, donde las fuerzas terrestres abandonaron sus zonas de reunión para marchar a las posiciones de partida para el ataque.

A pesar de todo, el componente aéreo ejecutó su operación aérea sobre la infraestructura estratégica iraquí el Día “A” (ataque aéreo) como originalmente se programó: el 21 de marzo a las 2100 horas, parte de su fuerza se empleó para desarrollar el apoyo de fuego aéreo cercano a las fuerzas terrestres para la conquista de Rumaila.

Adelantar el Día “G” al Día “A” tuvo fuertes críticas (Franks, 686, 2004), pero en opinión de otros, la medida salvó el petróleo de Rumaila y produjo la sorpresa operativa sobre los iraquíes, a pesar del despliegue de una gran cantidad de tropas.

En el aspecto de las operaciones terrestres, el plan consistió en una “pinza”, donde las fuerzas de ejército norteamericanas, se dirigieran al oeste, luego internarse en el desierto, hacia el noroeste, rodeando la zona muy compartimentada por población del valle del Éufrates, y finalmente direccionar (en diagonal a

⁵ Grandes misiles tierra-tierra de origen chino concebidos para ataques a objetivos navales.

⁶ Misil no guiado de combustible sólido con 160 km de alcance.

⁷ Hasta ese momento, existían 454 pozos activos y 609 en reserva.

todos sus elementos por la quebrada de Karbala) al suroeste de Bagdad.

El otro agrupamiento de fuerzas, constituido por la infantería de marina, conquistaría los campos de petróleo de Rumaila, evitando su destrucción por parte de los iraquíes; luego avanzarían al noroeste y al norte, atravesando el valle del Éufrates y el Tigris, para la conquista de Bagdad por el sur. Este movimiento sería apoyado por las fuerzas británicas, que operando en el sur de Irak, lanzarían su ataque con objetivo limitado para la conquista de Basora, y una vez allí, en tanto puedan desaferrar elementos, protegerían con un avance al norte el flanco este de la infantería estadounidense.

En tanto, las operaciones de las FFEE, que se hicieron combinadas bajo unidad de concepción, lanzarían sus incursiones poco antes de los movimientos de las fuerzas, desde sus bases en Jordania y Arabia Saudita, dando paso a la mayor operación de FFEE en la historia militar. Su primera misión fue la destrucción de los puestos de observación iraquíes (9 de ellos en la frontera con Jordania, y 24 en la frontera con Arabia Saudita) a lo largo de la frontera oeste. Sus fracciones podrían señalarían a las instalaciones de hierro y de piedras con guiado láser para que los helicópteros AH 6, MH 60 o los cazas bombarderos, descarguen sus misiles o bombas, todo ello con la finalidad de “cegar” la observación, necesario para que en un segundo momento, otros equipos de FFEE insertados por medio de helicópteros o en vehículos todo terreno, avanzaran para la captura de los sitios probables de lanzamientos de misiles y los aeródromos iraquíes del oeste del país.

Al mismo tiempo, otras FFEE y agentes encubiertos de la CIA penetrarían por el sur de Irak desde Kuwait para conectar con quintas columnas o elementos infiltrados, para asegurar terrenos vitales en los pantanos del sur, lugares de franqueo y represas del Eufrates o del Tigris y evitar su destrucción en eventuales acciones retardantes iraquíes.

Todo ello, podría sustentarse con acciones de la artillería de campaña y helicópteros Apache sobre las torres de observación iraquíes en la frontera de Kuwait, en apoyo a la 3ra División de Infantería, la Infantería de Marina de la 1ra Fuerza Expedicionaria y la 1ra División Blindada británica con sus casi 17.000 soldados, ya posicionados en una fase de preasalto.

Las acciones de las FFEE eran asimismo, parte de un plan de velo y engaño, preparado durante meses en un esfuerzo estratégico operacional que diseminó suficiente desinformación, que incluyó el engaño a agentes encubiertos infiltrados como diplomáticos de la Dirección de Inteligencia Extranjera iraquí “Mukhabarat”, que entre otros logros, mantuvo en posición a divisiones regulares y de la Guardia Republicana en el norte estratégico de Irak.

Finalmente las tropas para operaciones especiales y FFEE totalizarían unos 10.000 soldados.

Procedimientos iniciales

Las fuerzas coaligadas abrieron su ataque con fuego de preparación artillero ejecutando fuego de barrera y cortinas de cohetes; este fuego masivo fue explotado por oleadas de helicópteros de ataque tipo “Cobra”, que precedían a las tropas de infantería de marina y lanzaban sus sistemas de armas contra

posiciones de fuego supuestas, reales o simuladas.

Las fuerzas terrestres fueron encabezadas por tropas de ingenieros, que iban adelantados en tiempo y espacio, jalando los caminos de avance, a través de arceles, las zanjas antitanques los campos de minados que rodeaban Kuwait, muchos de ellas dejadas de la anterior guerra, y no removidas por las fuerzas de la ONU de la misión UNIKOM (como las prestigiosas subunidades de ingenieros argentinas).

A pesar de algunos choques esporádicos con los iraquíes, otro golpe de fuego se ejecutó casi inmediatamente con misiles crucero y bombarderos contra centros de comando, control y comunicaciones, instalaciones de defensa aérea, en diferentes edificios del gobierno en Bagdad y en Mosul.

Al amanecer del 21 de marzo, la 3ra División de Infantería del ejército norteamericano (20.000 soldados, 10.000 vehículos), abandonó sus zonas de reunión en Kuwait, cruzó la berma. Los 20.000 infantes de marina se dirigieron en su mayoría hacia el nordeste, donde tenían como objetivo la conquista de los campos de petróleo de Rumaila con el fin de impedir su destrucción, asegurar la ruta principal (la ruta nacional número 8, dirección Safwan-Basora ó Basrah). Los británicos ejecutaron su operación combinando asaltos aeromóviles y ataques terrestres mecanizados y blindados para reforzar a las FFEE que operaban en proximidades de Basora y en algunas localidades del sur del país.

En la península de Al Faw, las tropas especiales combinadas norteamericanas y británicas (junto con FFEE australianas) operaron contra las fuerzas navales adversarias e instalaciones de petróleo para impedir la acción de la armada árabe sobre las tareas de las fuerzas navales de la Coalición, ejecutando la contramovilidad por medio de minas acuáticas o bien contaminando con aceites y petróleo crudo las aguas del Golfo Pérsico.

Con las primeras luces, los infantes de marina estadounidenses y británicos llevaron a cabo una operación combinada donde la IIIra Brigada de Comandos (4.000 soldados), los mismos que operaron en 1982 en Malvinas, aseguraron las principales instalaciones iraquíes. Pocas horas más tarde se les unió la 15ta Unidad Expedicionaria de los EEUU (equivalentes a un batallón según doctrina estadounidense), que desembarcó desde el Golfo Pérsico para la conquista de las principales instalaciones existentes del puerto de Umm Qasr, el ex cuartel principal de la misión de la ONU UNIKOM. Dicha maniobra fue apoyada por comandos polacos (la unidad de élite GROM).

Esa misma noche del viernes 21 de marzo, tres ataques aéreos sucesivos descargaron más de 1.300 bombas y misiles vectorizados contra las facilidades iraquíes de comando, control y comunicaciones, las defensas aéreas, y contra las unidades de la Guardia Republicana y de la Guardia Especial Republicana, especialmente en Bagdad, en el norte y en el oeste de Irak.

Este esfuerzo de “cegar” de un solo golpe al mando adversario, fue llevado adelante principalmente bajo conducción norteamericana, e incluyó la coordinación de todos los aviones de combate (el segundo país en aportar aviones fue Gran Bretaña), de los bombarderos B-1 y B-2, de los misiles crucero “Tomahawk” de misiles de largo alcance estadounidenses de las fuerzas del ejército y de otros misiles balísticos lanzados

desde submarinos británicos. Fue un verdadero esfuerzo combinado donde se necesitó coordinar acciones y sincronizar efectos, con restricciones en el daño de la infraestructura iraquí, ya sea para evitar su ulterior aprovechamiento, las bajas colaterales entre civiles, o el aniquilamiento de una contraparte necesaria para negociar el fin de las hostilidades y la consiguiente rendición.

La ruptura del frente iraquí

Coadyuvando a la maniobra terrestre, el apoyo de fuego aéreo cercano se materializó con aviones A-10, helicópteros de combate AC-130, y caza-bombarderos FA-18, pero esta vez, direccionados al sur de Irak, en apoyo a las vanguardias de las agrupaciones de ataque que avanzaban con rapidez a caballo de las avenidas de aproximación principales.

Por ejemplo, la vanguardia de la 3ra División de Infantería de EEUU avanzó 400 kilómetros de territorio iraquí en 3 días que permitió: ocupar el aeródromo de Tallil, conquistar un puente sobre el Éufrates, evitar poblados y ciudades (y el consiguiente costoso combate en localidades, no sólo por el riesgo calculado de las bajas que dicha lucha implicaba) y abriendo el espacio para otras fuerzas. Con ello, alcanzó la rapidez para posicionarse ante Bagdad, siendo uno de los factores de éxito que el general Franks había especificado en el planeamiento y alentado en su dirección de las operaciones. Un objetivo orientado al terreno como Bagdad (centro de gravedad de la operación), implicaba, en la mente de los coaligados, una meta conducente a golpear a la masa de las fuerzas adversarias.

Liberada la ruta por la 3ra División de Infantería, un segundo escalón de ataque, materializado por la 101ra División de Asalto Aéreo avanzó en vehículos a rueda (incluyendo camiones), un particular concepto de empleo de una fuerza altamente móvil, operando entre bolsones de resistencia dejados detrás por las fuerzas de vanguardia. En tanto, la 1ra División de Infantería de Marina estadounidense avanzó directamente desde Kuwait, dirección norte y este, para conquistar Rumaila.

Recreando la guerra de 1991, al oeste de Irak, las FFEE asaltaron para retener las zonas llaves de las bases aéreas H-2 y H-3, con la finalidad de evitar el lanzamiento de misiles Scud contra Israel, que había amenazado con empeñar a sus propias FFEE; con ello, con el despliegue y apoyo de baterías de misiles “Patriot”, y con la instalación de un centro de mando en el propio territorio israelí para el control de las operaciones de FFEE de la Coalición en tiempo real por parte de la conducción israelita, entre otras medidas, se evitó la intervención de Israel en la guerra y la complejización del conflicto en la región.

Al norte de Irak, FFEE se infiltraron con apoyo de kurdos locales, para conquistar otra base aérea, que sería ulteriormente empleada por otras fuerzas luego de una operación de conexión vertical. En ese mismo frente, la acción se complementaba con la denominada “*Caza de Saddam*”: la búsqueda y captura del líder iraquí; en este caso, la inteligencia de la Coalición daba cuenta de la presencia de Hussein en su palacio de Tikrit. Misiles crucero cayeron en dicho objetivo, pero no bastó para eliminar a Saddam.

Procedimientos iraquíes

Las respuestas iraquíes fueron hasta ese momento pobres y lentas, reducidas a un esporádico fuego

de artillería de campaña dirección Umm Qasr y Basora, otras acciones de dirección de fuego centralizado desde Bagdad, unidades de tanques combatiendo a caballo ó cerca de la frontera sur del país, y el lanzamiento de nuevos misiles sobre Kuwait. El curso del combate producía bajas y pérdida de materiales en iraquíes y coaligados estadounidenses y británicos (al menos tres helicópteros con tropas entre helicópteros de transporte cargados de tropas, bombardeo a tropas terrestres, etc).

Ante el avance de los coaligados, los integrantes los batallones iraquíes mudaban sus uniformes por ropas civiles y se internaban en las ciudades, muchos de ellos pasando a la resistencia, dando paso a una fase de la guerra distinta, no convencional, mediante operaciones de guerrilla urbana.

La experiencia de Kosovo, Serbia, Chechenia y el mismo Golfo del 91 pudo haber mostrado a los iraquíes los procedimientos ineludibles de empleo para substraerse del fuego aéreo y terrestre de un adversario superior, necesarios para la lucha asimétrica que habían aceptado: encubriendo a las tropas entre los edificios, combatiendo descentralizadamente en pequeñas fracciones, enlazándose por redes alámbricas para evitar la detección y estableciendo posiciones de fuego sucesivas o alternadas, podrían hacer de ellos un arma temible en ciudades especialmente preparadas.

En la “Fortaleza de Bagdad” se encontraban, no obstante, cuatro grandes unidades de la Guardia Republicana, que ocupaban una posición fuertemente organizada de 75 km alrededor de Bagdad, con la siguiente repartición de tropas: al sudoeste estaba la División Blindada Medina, en el centro la División Mecanizada Hamurabi, y al este la División de Infantería Bagdad y la División Al Nida⁸, todas ellas con voluntad de lucha, desplegados además, con adecuados grados de dispersión entre palmares, edificios, al descubierto o bajo redes de enmascaramiento. Sin embargo, eran muy vulnerables: los apoyos imprescindibles para mantener un todo coherente en su dispositivo y sistema, provocaban un constante ir y venir de personal y material iraquí, transportados sobre camiones, trenes, y otros vehículos comerciales o civiles, que los hacían susceptibles de ser adquiridos como blancos por sistemas de armas de alta tecnología.

Procedimientos de los coaligados

Durante el sábado 22 y el domingo 23 de marzo, con cerca de 500 salidas aéreas, la fuerza aérea coaligada siguió bombardeando las instalaciones de comando y control iraquíes y otras instalaciones en Bagdad y en el norte, en objetivos próximos a Mosul.

Con la alerta vespertina del 23 de marzo, la vanguardia de la 3ra División de Infantería sobrepasó la ciudad de Najaf y llegó a 150 Km alcanzando de Bagdad dirección sudoeste, encontrando en los alrededores de Karbala la primera resistencia iraquí organizada.

Karbala era una zona de seguridad que se podría llamar avanzada de combate, mantenida con cierta organización del terreno, en una cresta militar sobre un barranco en pleno desierto: un equipo interarmas iraquí de tanques, soldados de infantería irregulares apoyados por baterías antiaéreas y piezas de artillería.

⁸ Cada una de ellas compuesta por aproximadamente 10.000 soldados. La División Blindada Medina contaba con unos 250 tanques, 250 vehículos blindados de combate sobre ruedas o de tipo oruga para la infantería, y al menos 60 piezas de artillería.

La vanguardia de la 3ra División de Infantería hizo lo que su doctrina⁹ le indicaba: luego de localizar a las avanzadas de combate en Karbala, empujó a la artillería y a los aviones A-10 de apoyo fuego aéreo cercano para aniquilarlas, mientras el resto de la gran unidad avanzaba con algunas dificultades de ritmo.

Eliminada la seguridad, la vanguardia de la 3ra División de Infantería arrolló las posiciones en el barranco y se direccionó al norte, aproximándose a la “Fortaleza de Bagdad”, formada por las principales posiciones defensivas iraquíes, dando el espacio suficiente a la 101ra División de Asalto Aéreo para instalar una base de operaciones adelantada para sus helicópteros y así posibilitar su empeñamiento en combate directo. Este rápido avance, en estrecho frente, saturaría el campo de combate de tropas y traería aparejado algunos imponderables a las fuerzas envueltas en la operación, entre ellas, el fuego fratricida.

A caballo de estos acontecimientos, los equipos de exploración y reconocimiento de las FFEE, los radares aerotransportados y los vehículos aéreos no tripulados, ubicaban a las posiciones iraquíes para que sean atacadas por fuego aéreo que producía su aniquilamiento, dispersión y destrucción por partes, impotentes ante la alta altitud de las aeronaves.

Derrota de los coaligados en Nasiriyah

El domingo 23 de marzo por la noche, los iraquíes montaron emboscadas sobre las líneas de comunicaciones, saturadas e imposibilitadas de ser convenientemente clasificadas en supervisadas, abiertas o de despacho. Hacia el oeste, una subunidad logística estadounidense con material de vehículos todo terreno multipropósito y camiones a rueda, abandonó la transitada Ruta Número 1 por error y, desorientados, entraron a Nasiriyah, cayendo en una emboscada iraquí de nivel sección reforzada con dos blindados y una fracción de irregulares con lanzagranadas y armas cortas. Con bajas, luego de iniciada la evasión y escape de la zona de muerte, parte de la fracción cayó prisionera, siendo la mayor derrota de EEUU en esta guerra.

Al otro extremo de Nasiriyah, la infantería de marina estadounidense sufrió diez muertos (según fuentes norteamericanas en su mayoría por fuego propio de aviones A-10), y decenas de heridos durante los combates que se prolongaron durante todo el día.

La infantería de marina quiso sobrepasar por el este en Nasiriyah a sus contrapartes del ejército, pero la inesperada acción iraquí provocó que dicho desplazamiento se convirtiera en un combate de seis horas de duración, con la pérdida por parte de los iraquíes, de al menos diez tanques T-55, más piezas de artillería y baterías antiaéreas.

Combates en el sur

En el sur, tropas de infantería de marina estadounidense y británica se enfrentaron con contraataques iraquíes en Umm Qasr, a pesar que se había comunicado su conquista por parte de los coaligados días antes. Asimismo, continuaron una lucha en los alrededores de Basora, ya que partes de la 51ra División iraquí

⁹ El procedimiento estadounidense clásico era el siguiente: con la detección por parte de los pilotos y los vehículos aéreos no tripulados de las posiciones iraquíes sobre el terreno, más tarde desde las más largas distancias utilizaban a la fuerza aérea, la aviación de ejército y la artillería de campaña como fuego de preparación y hasta de destrucción (*attrition*). Una vez conmocionados por causa los fuegos previos, se atacaba a distancias próximas con fuerzas terrestres.

replegadas en la ciudad, se empeñaron en un combate de tanques y artillería.

Lo sucedido hasta el momento evidenció que los iraquíes no estaban colapsados, que motiva una interesante reflexión: la doctrina argentina tipifica a los combates como “operaciones cercanas, profundas y en la propia retaguardia” que implica, en sentido lato, las inexistencias de “frentes” clásicos. En tal sentido, la concepción de la campaña cambió: Nasiriyah y Basora fueron combates en la “retaguardia” para reservar la libertad de acción del comandante y asegurar el apoyo ininterrumpido a las operaciones. Inversamente, los combates por estas localidades constituyeron, para los iraquíes, sus “operaciones profundas” no clásicas, con la finalidad de limitar la libertad de acción, alterar el ritmo y coherencia de las operaciones y aislar de alguna manera, a las fuerzas coaligadas involucradas en las operaciones cercanas (especialmente en Bagdad).

A nivel táctico, los coaligados deberían combatir para mantener libres sus líneas de comunicaciones que alimentaban a las fuerzas empeñadas en alcanzar el objetivo estratégico operacional.

En tal sentido, y ante los imponderables que presentaron los iraquíes en lo que denominamos “la lucha por las líneas de comunicaciones” (que de haber sido cortadas, se hubiera transformado en un objetivo operativo, obligando a la distracción de fuerzas mayores), el acierto de los coaligados fue no apartarse del principio de la conducción de “Objetivo”: Bagdad y la Guardia Republicana que lo defendía.

Preparación para los combates decisivos

El lunes 24 de marzo por la mañana, EEUU intensificó sus acciones contra la Guardia Republicana, con ataques en profundidad desarrollados por helicópteros de ataque “Apache” contra formaciones adversarias, especialmente la División Medina, que se encontraba en posiciones fuertemente organizadas, pero dividida para la protección de los accesos a Bagdad. En efecto, los éxitos iniciales estadounidenses intentaron ser explotados con un ataque nocturno de 32 “Apaches” vectorizados contra las instalaciones de comando y control, blindados y artillería de la anterior gran unidad iraquí. No obstante, irregulares fedayines montaron una emboscada a la agrupación de ataque de aeronaves con lanzagranadas y fuego reunido desde posiciones a cubierto en edificaciones. Los fedayines rechazaron el ataque con éxito, ya que casi todos los helicópteros fueron alcanzados, incluyendo la caída de uno de ellos, capturando a los pilotos supervivientes.

El desgaste impuso una pausa operacional en toda la maniobra de la Coalición: el avance de la 3ra División de Infantería se detuvo para reorganizarse y remontar su logística además de reapreciar la situación y adelantar a la reserva, con su vanguardia manteniendo contacto con la fuerza de seguridad de los escalones defensivos de primera línea principales de la Guardia Republicana.

La pausa de las fuerzas terrestres impuso el relevo de la presión sobre los iraquíes por parte de otros componentes, dando paso a un ataque sucesivo de la fuerza aérea estadounidense, centrado en la Guardia Republicana, por medio de los B-52 cargados con munición convencional y de precisión. Las posiciones iraquíes se mantenían encubiertas, por lo que como otras veces, en el planeamiento y para vectorizar los ataques, se dividió al espacio tridimensional en cajones de fuego para posibilitar su saturación por el fuego coordinadamente. Por ello, la cooperación tierra-aire para los coaligados resultó ser fundamental: el ataque

de las fuerzas terrestres de la Coalición obligaría a los iraquíes a trasladarse a posiciones defensivas, que eran susceptibles de ser adquiridos por la fuerza aérea.

En efecto, las fuerzas terrestres coaligadas necesitaban reorganizarse para el asalto final a Bagdad. Para ello, precisaban cinco días de abastecimientos de efectos (agua, racionamiento, combustible, lubricantes y municiones), pero la inesperada acción iraquí a la retaguardia trastocó toda actividad, constituyendo un ejemplo de cómo cambiar espacio por tiempo sin desarrollar una operación retrógrada clásica.

Sin embargo, coordinando ofensivas aéreas y terrestres diurnas y nocturnas, la Coalición operaba sin descanso contra los iraquíes, que carecían de la capacidad de lucha necesaria para contrarrestar los ataques de alta tecnología y bombardeos de precisión todo tiempo. En tanto, en Nasiriyah, los iraquíes aferraron a un regimiento de infantería de marina, que seguía manteniendo contacto con irregulares trabados en un combate en localidades sin fin.

Más al sur, se produjo un contraataque blindado iraquí a los campos de petróleo de Rumaila y al norte de la península de Al Faw, una fuerza de tarea fuerte en infantería mecanizada atacó a las fuerzas británicas, mientras que en el puerto de Umm Qasr y Safwan, continuaba la acción de tiradores especiales y de las guerrillas.

En la noche del 24 de marzo, una tormenta de arena con vientos de 50 o 70 km por hora, demoraron los avances, e impidió los bombardeos directos de largo alcance, obligando a los helicópteros a permanecer en tierra. Sin embargo, los combates a distancias próximas continuaron con intensidad.

“No picnic”

El minado iraquí efectuado en Umm Qasr se tornó especialmente crítico para las fuerzas coaligadas, ya que efectuar la remoción de las minas consumió un tiempo valioso al retrasar la descarga de logística necesaria para las fuerzas en contacto. Pese a ello, la tormenta que continuaba el martes 25 de marzo y que disminuyó la visibilidad, no fue obstáculo suficiente para la continuación del bombardeo aéreo y del fuego de artillería de campaña sobre Bagdad, que afectó el edificio de los servicios de inteligencia, de la televisión iraquí y de algunas unidades de la Guardia Republicana.

En las ciudades de Najaf y Samawah, y en el sur como Safwan (en la frontera con Kuwait), que habían sido dejadas atrás por lo coaligados, las fuerzas irregulares iraquíes, aprovechando el encubrimiento que la tormenta de arena les proporcionaba, incursionaron contra los transportes de abastecimientos por las rutas y autopistas, imprescindibles para apoyar el avance occidental.

La 1ra División de Infantería de Marina, retrasada en su avance debido a que seguía un itinerario más largo que la otra gran unidad estadounidense (y de buena transitabilidad por ser desértico) y con una gran oposición adversaria, se direccionó hacia el nordeste, en un espacio compartimentado y de difícil transitabilidad (presencia de canales, palmares y poblaciones). Parte de sus elementos, empeñados en Nasiriyah, y desgastados en “limpiar” los bolsos adversarios dejados atrás por fuerzas del ejército, estaban dispuestos a enfrentarse en Kut a la División Bagdad de la Guardia Republicana. Ese mismo martes

25 de marzo, la sorpresa de los procedimientos iraquíes produjo graves dilemas en la mente de los conductores tácticos y operativos de la Coalición, obligando a cambiar lo planificado. A éstos se les presentaban, además, dificultades crecientes: apreciaban al menos 60.000 irregulares operando, sufrían bajas en combate, Saddam seguía al frente del país, no se había podido asegurar Umm Qasr (pese a ser “liberado” desde el primer día de las acciones terrestres), la interrupción por acciones iraquíes de la línea de abastecimiento de efectos, y una tormenta de arena que afectaba todas sus operaciones.

El miércoles 26 de marzo con la tormenta de arena como limitante de los movimientos, las tropas estadounidenses y británicas siguieron combatiendo sin pausa, y posicionando fuerzas para enfrentarse a la Guardia Republicana, con la amenaza operativa de retaguardia en Basora, en manos de insurgentes.

Mientras la 3ra División de Infantería seguía montando su ataque contra la División Medina, parte de las fuerzas del ejército iraquí (los lazos tácticos iraquíes no se habían roto, y que el comando y control se mantenía pese a los ataques de la alta tecnología presentado por los occidentales) iniciaron un avance para tomar contacto encubiertos por la tormenta de arena, mientras otros elementos de la Guardia Especial Republicana tomaron posiciones en las inmediaciones de Bagdad, dirigiéndose incluso más al sur, como refuerzo a la resistencia en la zona de Najaf.

A esta altura de los acontecimientos, con las fuerzas estadounidenses en las puertas de Bagdad, y obligados a distraer fuerzas para asegurar sus líneas de comunicaciones, y aferradas en las ciudades que se habían dejado atrás en el vertiginoso avance, la maniobra iraquí resultaba todo un éxito táctico.

Sin embargo, operar convencionalmente resultaba una oportunidad para los coaligados, ya que su adversario se descubría en sus movimientos, aspecto que los tornaban susceptibles de ser adquiridos por sus fuerzas aéreas a gran altitud y con los cielos a su disposición. En efecto, la información de los aviones no tripulados, los satélites, o los aviones capaces de volar a alta cota, se complementaba con la información suministrada por los sistemas JSTARS¹⁰, de tal manera que cualquier desplazamiento iraquí era descubierto, dando lugar a la casi inmediata acción de los bombardeos de precisión, combinados con las ametralladoras de los A-10, destruyendo a las columnas de contraataque o de vehículos.

Najaf y Nasiriyah

Mientras la vanguardia de la 3ra división de Infantería estaba en contacto en Bagdad, sus Ira y Iida Brigadas combatían desde hacía más de 36 horas en los alrededores de Najaf, en su plena retaguardia, empleando en zona de trenes (Samawah, al sudeste de Najaf) a la artillería de campaña, a la aviación de ejército y a las armas de trayectoria tendida. Una de las consecuencias fue que tres vehículos blindados y el tripulante de un tanque fueron perdidos por los estadounidenses en esta acción, mientras que las bajas iraquíes rondaron, según Wesley Clark, en aproximadamente un batallón reforzado (1.000 hombres).

Al este del Teatro, otras tropas iraquíes buscaron posicionarse hacia el sur de Bagdad, con el

¹⁰ Un radar aerotransportado en un avión Boeing 727 que detectaba movimientos a más de 200 km de distancia, para las aeronaves atacantes desde 6000 m o más de altura.

propósito de reforzar a los elementos enfrentados a la infantería de marina en Kut, pero fueron aniquiladas desde el aire. Con este apoyo de fuego aéreo cercano, la infantería de marina operaba tratando de asegurar sus caminos principales de abastecimiento, y este mismo miércoles 26 de marzo, los combates por los puentes del sur de Nasiriyah, produjo la destrucción de 15 vehículos todo terreno a rueda y camiones, resultando heridos al menos 60 soldados occidentales.

Lanzamiento de combate

A última hora del mismo día, y finalizada la tormenta, una sorprendente operación de tropas de paracaidistas fue ejecutada al norte del país: casi 1.000 soldados de la CLXXXIIIra Brigada Aerotransportada fueron lanzados desde aviones de transporte C-17, para reforzar una cabeza aérea en un aeródromo dominado por los kurdos y las FFEE estadounidenses. Se efectuaron asimismo, lanzamiento de cargas de vehículos todo terreno a rueda, de camiones, de piezas de artillería y morteros.

El lanzamiento desde aeronave en vuelo supuso una exquisitez táctica de excepción, y demostró una manera rápida de emplazar un número determinado de tropas en el terreno. Esto pudo hacerse porque se dieron las condiciones necesarias (un control del terreno previo y una zona de lanzamiento segura, superioridad aérea, guías de paracaidistas preexistentes, misiones ulteriores para infantería ligera, etc) bajo un ambiente de superioridad militar manifiesta. Pero ciertamente, una vez establecidos en el aeródromo e instalada la seguridad necesaria, se inició el puente aéreo para transportar y descargar tanques y vehículos de combate Bradley para aferrar fuerzas iraquíes al norte de Bagdad, a la vez de apoyar a las guerrillas kurdas, amenazadas por casi diez divisiones iraquíes, entre ellas una de la Guardia Republicana, supuestamente apoyados por equipos de Al Qaeda, Ansar al Islam, por lo que el esfuerzo aéreo se desplazó a este sector para asegurar la supervivencia de los paracaidistas.

A última hora del miércoles 26 de marzo, cuando se disipó la tormenta de arena, se reintensificaron los bombardeos aéreos con potentes bombas antibúnker para destruir parte de la red de comunicaciones iraquí, afectando las principales centrales telefónicas y el Ministerio de Información.

Asimismo, se decidió destruir la totalidad de las instalaciones de comando y control, ya que el procedimiento empleado hasta el momento (permitir la transmisión y recepción de órdenes para que las unidades iraquíes ejecutaran maniobras y así se descubran, para constituirse en blancos rentables) había tenido un éxito parcial, merced a los nuevos conceptos de empleo puestos en práctica por las fuerzas armadas iraquíes y personal movilizado como insurgentes. En tanto, Irak no abandonaba su intento por empeñar sus unidades de manera convencional: las divisiones de la Guardia Republicana, en movimiento para ocupar o reforzar posiciones preparadas, fueron alcanzadas por bombas dirigidas por láser una vez que amainó la tormenta de arena; la saturación del espacio aéreo fue tal, que en un momento dado atravesaron el espacio aéreo iraquí, saudita y kuwaití más de 1.000 aviones, apoyados por vehículos aéreos no tripulados, imágenes satelitales, inteligencia electrónica, y la exploración de largo alcance.

La evidencia de Najaf y Samawah y la pérdida de la iniciativa

En las inmediaciones de Najaf fuertes agrupaciones de combate de la 3ra División de Infantería habían establecido un perímetro de seguridad a la ciudad para impedir refuerzos de irregulares iraquíes (fedayines y partes de la Guardia Especial Republicana). Dicha opción careció de éxito, ya que fracciones de estas tropas lograron infiltrarse a pesar de los esfuerzos terrestres occidentales y de los ataques aéreos.

La situación en Najaf mostraba entonces, importantes fuerzas aferradas del principal elemento atacante de la Coalición, susceptible de ocasionar una crisis en el dispositivo occidental, generando las condiciones, además, para entablar un costoso combate en localidades, de tal manera que retardo y bajas era lo que los iraquíes estaban provocando con su particular forma de operar, cumpliendo además, otro principio de la conducción: la obtención de la sorpresa.

Sobre la marcha se diseñaron nuevos modos de acción apoyados por una gran reunión de información obtenida con comunicaciones radiales simultáneas, informes e imágenes mostradas en pantallas de video. Entonces, se resolvió empeñar en Najaf a la Ira Brigada de la 101ra División de Asalto Aéreo, ejecutando una operación complementaria de relevo en el lugar, para permitir que las grandes unidades de combate de la 3ra División de Infantería fueran desaferradas y dirigidas al norte, contra Bagdad.

Samawah pasó entonces a ser un sector bajo de la 101ra División de Asalto Aéreo, empeñada en un particular empleo como infantería ligera, para una gran unidad concebida con una gran movilidad táctica y rapidez estratégico operacional. Este modo de acción sustrajo para el combate por Bagdad a la 101ra División de Asalto Aéreo, y también a una parte de la reserva, la Iida Brigada de la 82da División Aerotransportada (que en los planes originales había sido concebida para la conquista del aeropuerto Saddam Hussein de Bagdad), empeñada ahora en proteger los caminos principales de abastecimiento.

Por lo tanto, sólo dos divisiones estadounidenses chocarían con la Guardia Republicana para conquistar Bagdad: la 3ra División de Infantería y la 1ra División de Infantería de Marina.

Bombardeos de preparación dentro de Bagdad

El viernes 28 y sábado 29 de marzo, mientras el proceso de planificación para el asalto a la “Fortaleza de Bagdad” seguía su curso, ataques aéreos destruyeron casi por completo la red de comunicaciones, instalaciones de apoyo a los Ministerios de Información y Planificación iraquíes, y el sistema de defensa aérea iraquíes, que posibilitó ejecutar por primera vez ataques combinados de bombarderos B-1, B-2 y B-52 contra blancos situados dentro de Bagdad, como las cuatro centrales de la compañía telefónica que paralizó las comunicaciones entre las autoridades iraquíes.

A pesar que el 80 % de las 700 salidas aéreas de cazas, bombarderos y helicópteros de ataque fueron dirigidos contra las Divisiones Medina, Hamurabi y Bagdad, empeñadas en una defensa de zona por Bagdad, pronto surgieron bajas colaterales de la población civil, debido a un ataque por aire en un mercado.

La situación mostraba a la 101ra División de Asalto Aéreo operando en las líneas de comunicaciones, partes de la 3ra División de Infantería aún no desprendidas, y desde Najaf, tropas técnicas de aviación de ejército (los helicópteros de ataque), muy móviles y de un gran poder de fuego, fueron lanzadas por primera

vez contra partes de la División Medina en proximidades de Karbala, preparando el terreno para su conquista por parte de la 3ra División de Infantería. Más al sur y desde el este, la infantería de marina proseguía su avance, con partes de sus efectivos empeñados aún en Nasiriyah y alrededores.

En el norte, las FFEE estadounidenses operaron combinadamente con las guerrillas kurdas, apoyadas por la aviación para destruir la base de Ansar al Islam. Dicha acción fue exitosa, produciendo bajas a las fracciones iraquíes (por decenas muertos y heridos), mientras que los sobrevivientes se vieron obligados a retirarse al “santuario” iraní.

Sorpresas tácticas y estratégicas con nuevos procedimientos de combate iraquíes

El sábado 29 de marzo la respuesta iraquí fue sumar a la resistencia entablada dentro del marco de un combate urbano por medio de guerrillas y un remanente de combate convencional con algunas unidades operando en un todo coherentes, un procedimiento de combate sorpresivo con efectos psicológicos e incluso legales de difícil resolución: el ataque por inmolación o suicida. En efecto, mientras la 3ra División de Infantería buscaba desprenderse de Najaf, un combatiente iraquí disfrazado de taxista hizo detonar una bomba en su vehículo produciendo bajas entre soldados norteamericanos.

Repentinamente, la situación cambió para los occidentales, ya que de allí en adelante todo civil podía ser un enemigo en potencia, idea sostenida no sólo por el ataque suicida, sino también por “el pasaje a la clandestinidad” de los soldados iraquíes y las fracciones fedayines, que operaban sin uniformes ni reglas según el *“ius in bello”*. Las contramedidas de seguridad fueron mantener considerable distancia con la población civil, que supuso el fin de las coordinaciones cívico-militares en esta operación compleja, alejándose aún más de las necesidades de ganar la paz post conflicto.

Se apuró a través de un transporte por el rápido modo aéreo en vez de por el más lento modo marítimo (como estaba previsto originalmente), de los 2.000 soldados del Regimiento de Caballería Blindado 2 (unidad concebida para ejecutar misiones de exploración y seguridad y destinada a brindar la protección de las líneas de comunicaciones y zonas de trenes logísticos), una medida de apuro a la sorpresiva reacción táctica iraquí, que obligó a cambiar el planeamiento y ejecución ante respuestas no previstas, inclusive desde el punto de vista operativo: *“lo que la estrategia no prevé, la táctica no lo soluciona”* dice un viejo axioma militar. Y las causas estaban centradas en los mismos iraquíes, que poseían voluntad de lucha, y no se rendían. Además, en el sur del país, los chiítas adoptaron una actitud pasiva, sin comprometerse en el combate ni unirse a la lucha a favor de los coaligados, como se había supuesto.

Errores musulmanes

El exitoso combate no convencional conducido por los iraquíes no se mantuvo, tras diez días de lucha, en la misma dirección, lo que produjo un error pagado con el aniquilamiento de algunos elementos que debieron ser empeñados en la defensa de la “Fortaleza de Bagdad”.

El dispositivo de tres grandes unidades al norte y cuatro al sur de Bagdad, se mostraba en capacidad de empeñarse en la defensa de la capital, pero al primer síntoma de éxito en el sur, muchas de estas tropas

fueron desplazadas hacia allí para reforzar el combate urbano. En efecto, despreciando la amenaza occidental y kurda del norte, especialmente los paracaidistas ya consolidados en Kirkuk o incluso una división estadounidense embarcada en las costas de Turquía, la alta conducción iraquí resolvió reforzar el esfuerzo defensivo de la guerrilla en el sur, que obligó el movimiento de tropas, y por lo tanto el “ser vistos” por los sistemas de adquisición de blancos de la Coalición.

El exitoso procedimiento de permanecer encubiertos fue velado por tropas de la Guardia Especial Republicana que se dirigieron a una posición adelantada para apoyar el esfuerzo de los fedayines, en unas defensas adelantadas a 75 km de Bagdad, y sometidas a un incesante bombardeo adversaria, pero cuando las divisiones de la Guardia Republicana situadas al norte de la capital iniciaron su marcha táctica para reforzar a las defensas allí emplazadas, fueron alcanzadas por la fuerza aérea norteamericana.

Con estas acciones, los iraquíes propiciaron el cumplimiento de las intenciones de la Coalición, al mostrar blancos rentables, que lleva una interesante reflexión sobre el combate asimétrico: en este caso, los iraquíes fallaron en mantener el principio de conducción del objetivo (Bagdad) en virtud de reforzar (sin posibilidades de explotar) un éxito local, lo que le produjo una sangría sistemática de los mejores conductores y de valiosas tropas necesarias para la defensa de estilo soviético diseñada en Bagdad.

Los iraquíes, al exponer sus medios convencionales para entablar una lucha que favorecía a la superior tecnología occidental, opusieron “fortaleza contra fortaleza”, emplazando tropas en una zona peligrosa para sus fuerzas terrestres. Este un modo de acción poco apto y aceptable, tuvo el valor agregado de la ejecución de marchas tácticas o avances para tomar contacto susceptibles de ataques misilísticos o por bombas aéreas (especialmente vulnerables era su sistema de apoyo logístico móvil, basado en el transporte de efectos por medio de vehículos civiles). Además, al dirigirse directamente a “la boca del lobo”, desprotegió su propia base y redujo la potencia de combate relativa en el lugar elegido y de decisión malogrando la acertada medida de presentar un costoso combate urbano.

Los iraquíes, sin embargo, manifestaron una intención ofensiva a nivel operativo, pero para cumplir adecuadamente con el principio de la conducción de “objetivo”, en esos momentos tuvo que haber mantenido la concepción estratégica defensiva del territorio y tácticamente ofensiva en Bagdad, por medio de contraataques para desgastar y bajo la protección de la infraestructura de las ciudades.

Les quedaba la opción de que esas fuerzas desplazadas hacia el sur se mantuvieran en posiciones fuertemente organizadas merced a una preparación territorial previa, siendo entonces cuestión de tiempo “mostrar la silueta” acabando por ser detectadas por los vehículos no tripulados que podía orbitar una zona durante más de 12 horas (como el *Global Hawk*), transmitiendo imágenes en tiempo real y reuniendo información para coordinar los bombardeos aéreos.

La fuerza aérea estaba integrada en la doctrina estadounidense y en las organizaciones, no concibiendo equipos de armas combinadas sin el apoyo de la aviación de ejército (que se daba según su doctrina, a nivel equipos de combate de nivel brigada o BCT, y a nivel divisional de ejército) o bien en los

elementos de infantería de marina, a los cuales integraban sus diferentes componentes en el nivel batallón (*Marine Expeditionary Unit*. O MEU), el nivel cuerpo de ejército (*Marine Expeditionary Force* o MEF, compuestas por *Marine Expeditionary Brigade* o MEB) en los llamados *Marine Air Ground Task Force* o MAGTF, la organización básica para el combate, integrada con fuerzas terrestres y aéreas.

Por eso se intentaba en Irak operar con equipos tierra-aire equilibrados con sistemas de inteligencia de última generación, que impedían el despliegue adversario para organizar la defensa al ser destruido desde el aire. Las tropas terrestres operaron conjuntamente buscando ataques frontales para arrollar a un enemigo más débil. En Irak, la fuerza aérea revirtió el concepto de ejecutar ataques terrestres con una superioridad relativa de 3 a 1, ya que el valor agregado de la alta tecnología aérea posibilitó reducir esta razón, dando paso a la idea que en un combate asimétrico, fuerzas terrestres pequeñas podrían atacar a un enemigo cuantitativamente superior (pero inferiores cualitativamente).¹¹

Sin embargo, mientras los iraquíes eran inferiores en tecnología, materiales, adiestramiento, comunicaciones y logística, eran por lo menos, equivalentes (sino superiores) en voluntad de lucha.

Constantes combates

Nuevamente, Bagdad fue sometido a intensos bombardeos aéreos el lunes 31 de marzo, que afectaron de nuevo a las centrales telefónicas y los sistemas de posiciones enterradas y con cubiertas.

Mientras los británicos continuaban sus acciones en el sur, los estadounidenses avanzaban por ambos márgenes del valle Eufrates hacia el norte (las divisiones del ejército por el oeste, y la infantería de marina por el este). Ese lunes, la División Medina de la Guardia Republicana, situada al oeste del Éufrates, en Karbala, fue sometida a un intenso ataque aéreo de la fuerza aérea y de la aviación de ejército, que produjo su colapso para establecer una defensa organizada. Esta situación indujo a resolver a la alta conducción iraquí a empeña a partes de la División Nabucodonosor en un refuerzo desesperado, que los expuso al ataque aéreo en su movimiento.

La vanguardia de la 3ra División de Infantería alcanzó Hindaya, mientras que la infantería de marina en un ataque nocturno dirección norte se posicionaron aproximadamente a veinte kilómetros más al este, con la única dificultad en la lentitud que había adquirido el apoyo logístico, no sólo por la prolongación de las líneas de comunicaciones, sino también por los ataques guerrilleros iraquíes, de tal manera que la 101ra División de Asalto Aéreo reforzada por partes de elementos mecanizados y blindados de la 3ra División de Infantería, operaba para mantener expeditas los caminos principales de abastecimiento y la seguridad en la zona de retaguardia (SZR), al oeste, al norte y al sudeste de Najaf.

Los combates por mantener segura la retaguardia fueron caracterizados por la ejecución del apoyo de fuego aéreo cercano, el fuego de la artillería (de neutralización y hasta de destrucción) así como fuego directo de las armas de trayectoria tendida, para finalizar en un combate en localidades con fuertes pérdidas

¹¹ Además, los cálculos teóricos sobre el poder de combate relativo de las fuerzas terrestres da como resultado una superioridad occidental de 2 a 1 a nivel operativo, que se proyectaba a mucho más debido a las FFEE, la fuerza aérea y las fuerzas de apoyo.

para ambos bandos.

Más al sur, una brigada de la 82da División Aerotransportada y partes de la infantería de marina estaban empeñadas en las mismas tareas de liberar los caminos principales de abastecimiento y en un combate cuyo epicentro se localizó en Nasiriyah.

En todos estos combates, se produjeron daños colaterales en la población civil.

Refuerzos

En el puerto de Kuwait arribaron las primeras naves transportando material por modo marítimo de la 4ta División de Infantería estadounidense, que habían estado retenidas en las costas de Turquía desde mediados de febrero, mantenidas, al no poder ser empeñadas en el ataque a Irak por el norte debido a la negatoria, por parte del parlamento turco, de facilitar el tránsito por su país, en un dudoso rol de amenaza y diversión al flanco estratégico iraquí. Su personal fue transportado por avión directamente desde su asiento de paz, en los EEUU continentales. No obstante, no entrarían inmediatamente en escena: su reorganización, concentración y alistamiento fueron calculados para mediados de abril.

El ataque aéreo a la Guardia Republicana alcanzó ese día una cantidad de aproximadamente 200 salidas aéreas y fueron dirigidos contra blindados. Los ataques aéreos desde el inicio de las operaciones, dieron como resultado a la fecha la disminución de poco menos del 50 % de la capacidad de operacional de algunas unidades de las principales divisiones de la Guardia Republicana empeñadas en la defensa de Bagdad. Aún no se habían destruido los lazos tácticos y las fuerzas iraquíes continuaban operando coherentemente, lo que evidenciaba el mantenimiento del comando y control, basado a esta altura de los acontecimientos, en efectivos sistemas redundantes.

Críticas al combate en localidades iraquí

Las capacidades de reunión e inteligencia iraquíes posibilitó la disposición de las tropas para la defensa de Bagdad, capitalizando el mayor conocimiento del complejo terreno urbano, eminentemente compartimentado, pero sin explotar las ventajas que una adecuada organización del terreno y preparación territorial que fue necesario diseñar para la defensa de ciudades, especialmente las actividades y tareas de contramovilidad, esenciales en toda operación de combate en localidades.

Los ingenieros iraquíes no fueron empeñados para desarrollar la capacidad de contramovilidad para canalizar al enemigo, y fue escaso en este caso el empleo de equipos de alto rendimiento, junto con el aprovechamiento de la gran cantidad de elementos disponibles (escombros, chatarra, etc) para construir obstáculos, a fin de reforzar la posición defensiva. Los iraquíes si bien plantearon la defensa al estilo soviético en Bagdad, no explotaron en gran magnitud las posibilidades de la organización del terreno que la ciudad le ofrecía, como la construcción de obstáculos minados, trampas explosivas, armas trampas, zanjas, barricadas, e inclusive edificios llaves que canalicen movimientos o que limiten los campos de tiro.¹²

¹² La defensa de una localidad de la amplitud de Bagdad dificultó la obtención de la masa crítica necesaria para lograr una densidad de fuerzas adecuada, que respondiera a amenazas en los 360°; así, las actividades y tareas de contramovilidad pudieron

Contacto en Bagdad

En la mañana del miércoles 2 de abril los norteamericanos chocaron plenamente con la “Fotaleza Bagdad”. Al norte, fracciones de exploración de la vanguardia de la 3ra División de Infantería se infiltraron entre las posiciones defensivas iraquíes diseminadas al norte y al oeste de Karbala. Los helicópteros de ataque sobrevolaron el lago Razzazah, al noroeste de Karbala, para atacar el Paso de Karbala (la posición defensiva de primera línea de la División Medina).

El Paso de Karbala era un angosto terreno situado entre el lago y la ciudad, que formaba un “emboque” susceptible de concentrar el avance de las fuerzas coaligadas y así ser adquiridas por los sistemas de armas iraquíes (especialmente de artillería de campaña y eventualmente en aquel momento, según previsiones estadounidenses, con armas QB).

En la alerta matutina del 2 de abril, la 3ra División de Infantería lo atravesó sin grandes pérdidas, previo fuego de preparación aéreo y habiendo ejecutado los ensayos pertinentes.

Más al este, la infantería de marina había avanzado a caballo de la Autopista 7, atacando con el clásico apoyo de fuego aéreo cercano de la aviación y con fuego de artillería, a la División Bagdad (compuesta por gran cantidad de efectivos y materiales como tanques, vehículos blindados para transporte de personal, piezas de artillería de largo alcance, lanzadores múltiples de cohetes, camiones-cisterna y sistemas de radar, etc). Combatiendo por el fuego directo, franquearon el río Tigris cerca de Kut, aproximadamente a 150 km al sudeste de Bagdad para destruir a la División Bagdad y explotar el éxito para la conquista de la capital, utilizando fuego aéreo y artillero para aferrar e impedir el empleo de la 10ma División Blindada emplazada en Amarah.

Más al sur, en el sector de Basora, se intensificaron las operaciones. Las tropas británicas pudieron controlar Zubayr, la ciudad más grande de su flanco occidental, conquistando más territorios por el norte y por el sur, y penetrando en los barrios del oeste de Basora para cercarla.

Mientras los iraquíes luchaban en Basora y sus alrededores con armas automáticas y misiles de corto alcance, los británicos combatían atacando y retirándose inmediatamente ante la resistencia del enemigo, sin empeñarse a fondo, con la idea de efectuar una variante de la aproximación indirecta al más puro estilo Liddel Hart, es decir, una derrota por partes de las fracciones de irregulares, y paulatinamente efectuar operaciones cívico- militares para ganar la voluntad de la población (ganar la paz luego del conflicto y evitando la destrucción de la infraestructura).

Recuperación de la libertad de acción de la Coalición

La amenaza considerada cierta del empleo de armas QB trajo el perjuicio a las tropas coaligadas de llevar una logística adicional, y de establecer dentro de sus procedimientos, los estados de alistamiento

ser empleadas como elemento de economía de fuerzas a bajo costo y escaso trabajo, aunque las limitaciones sobre destrucción de propiedad privada y conservación de monumentos, y museos redujo la eficacia de esta función.

necesarios de protección QBN. Con servidumbres logísticas como éstas y de otro tipo, en la noche del 2 al 3 de abril, la Coalición recuperó la iniciativa. Avanzando por el sudoeste de Bagdad, la 3ra División de Infantería continuó su ataque, combatiendo con fracciones aisladas y bajo fuego artillero iraquí. La División Medina presentaba en ese sector unidades dispersas y desorganizadas, sin el alivio del refuerzo de las Divisiones Hamurabi y Nabucodonosor, las fuerzas provenientes del norte y el este, ya que fueron detenidas o destruidas.

El ataque estadounidense tuvo aquí las características del tipo de ruptura, seguidas de inmediatas explotaciones para la conquista de objetivos a la retaguardia de los dispositivos iraquíes. Así, la 3ra División de Infantería ejecutó su primera penetración en la zona de Karbala. Fieles a sus procedimientos adoptados, muchas tropas iraquíes se habían dejado sobrepasar y establecieron emboscadas como la que sufrió un helicóptero Black Hawk UH-60 norteamericano el mismo miércoles 2 de abril por la noche.

Fuerzas iraquíes mantenían posiciones fuertemente organizadas para el control del puente a 30 km de Bagdad sobre el río Éufrates, la zona llave de acceso a la capital en la que convergía además, una avenida de aproximación de importancia (autopista de seis carriles).

El combate desarrollado en la tarde del miércoles 2 de abril duró tres horas, luego del cual los norteamericanos conquistaron el puente intacto, evidenciando una vez más la falla de los ingenieros iraquíes en prepararlos para su voladura (excepto que se lo quisiera mantener para ulteriores operaciones, que visto el desarrollo de los hechos, nunca se planificaron). La operación de franqueo del río por parte de la 3ra División de Infantería duró todas las horas de luz del miércoles, asegurando una cabeza de puente, posicionándose para enfrentar a partes de la División Medina, y casi la totalidad de la División Hamurabi.

Tras franquear, elementos de la 3ra División de Infantería se direccionaron al norte, y sobrepasaron por el este del río, el ala de la División Medina, exponiendo uno de sus flancos, alcanzando sus elementos más adelantados una posición a que se encontraba a 30 km de Bagdad. Entonces, con las primeras luces del jueves 3 de abril, la 3ra División de Infantería, empeñó a la Iida Brigada para conquistar el cruce de las autopistas 1 y 8, en un avance continuado desde la cabeza de puente sobre el Éufrates hacia el nordeste, mientras que la Ira Brigada ejecutó una explotación dirección norte, para conquistar el aeropuerto de Bagdad, una misión cumplida a primera hora de ese mismo jueves.

El conjunto de la operación fue una verdadera explotación del éxito logrado en el franqueo del Éufrates y ante un enemigo desarticulado, ya que los objetivos de las grandes unidades de combate fueron cumplidos con rapidez, sin preocuparse por las posiciones defensivas adversarias dejadas detrás, aunque coordinando que sean batidas por el fuego de apoyo aéreo cercano y de los escalones de artillería.

Con la noche, se hizo evidente la apertura de las defensas de la “Fortaleza de Bagdad”, con partes de las divisiones de la Guardia Republicana que intentaban reforzar las brechas, y remanentes de la Guardia Especial Republicana empeñadas en la defensa del aeropuerto.

La 1ra división de Infantería de Marina, el otro brazo de la tenaza del ataque norteamericano,

franqueó el Tigris a la altura de Numaniya, en las proximidades de Kut; tras ello, eludió el combate con los remanentes de la División Bagdad y la flanqueó, mientras ejecutaba operaciones psicológicas sobre este adversario para lograr su rendición sin lucha.

El procedimiento estadounidense de la infantería de marina era opuesto a los del ejército, ya que buscaban que los iraquíes de la División Bagdad, operando como guerrillas, se mantuvieran concentrados en Kut, para generar la libertad de acción necesaria para continuar su avance al objetivo principal.

La División Al Nida, que se encontraba escalonada en una posición de bloqueo en la ruta a Bagdad, aunque estaba siendo sometida por el fuego aéreo, esperaba a la infantería de marina que continuaba su marcha a caballo de la Autopista 6, manteniendo a partes de sus elementos para el control de Kut y Numaniya, sosteniendo un combate de nivel regimiento en Furat y bombardeando lo que aún quedaba de un batallón de tanques. Finalmente, la infantería de marina norteamericana alcanzó en su empuje una posición a 25 km de Bagdad.

Las pinzas de los norteamericanos eran apoyadas por las FFEE. Las mismas, liberadas del control de los aeródromos del oeste de Irak para evitar el lanzamiento de los Scud sobre Israel, ya estaban operando en Bagdad, adquiriendo blancos de alto valor estratégico, en un rol de señaladores de objetivos. Pronto se les asignó tareas de apoyo al ataque principal como por ejemplo, la realizar bloqueos de vías de comunicación en las autopistas de salida hacia el norte de Bagdad, incursionar en el palacio de Saddam en Tharthar, y ejecutar golpes de mano sobre instalaciones de comando y control.

Frente en la retaguardia, en el frente norte y en el frente interno

En Najaf, la 101ra División de Asalto Aéreo, trabada en un difícil combate en localidades, emplearon una combinación alternada de poder de fuego basado en la artillería, helicópteros de ataque, bombas de precisión y movimientos de combate casa por casa. Parte de los irregulares iraquíes buscaron el santuario de Alí, uno de los lugares santos del Islam, utilizándolo como base de fuego.

Algunos bolsones de resistencia aislados con combatientes iraquíes vestidos de civil, complejizaban las operaciones haciendo la lucha más encarnizada y de difícil conducción para los coaligados, relacionado especialmente con la siempre delgada línea entre lo legal permitido y lo prohibido según los convenios de Ginebra y sus protocolos adicionales. No obstante ello, por primera vez en Najaf algunos iraquíes colaboraron con las tropas de invasión, alertándoles sobre la ubicación de los campos minados, y ciertos nodos y posiciones de resistencia.

Las rutas estaban saturadas de tráfico, con colectivos y camiones que transportaban civiles y de desertores que se dirigían al sur para rendirse. En ese contexto, partes de la 82da División Aerotransportada limpiaban la zona de Samawah.

Al norte de Bagdad, los iraquíes ya se habían retirado de Kirkuk, y también se replegaban a varios kilómetros de sus posiciones en torno a la ciudad de Mosul, luego de cinco días de intensos bombardeos aéreos guiados por las FFEE norteamericanas, buscando zonas menos expuestas a los ataques aéreos.

Más al norte, las fuerzas iraquíes operaban con cierta libertad, debido a que no había una presencia militar terrestre significativa. Las FFEE occidentales no podían explotar los efectos de los bombardeos aéreos debido a su carácter de infantería ligera. El frente norte, más que una real amenaza para los iraquíes, constituía una diversión, dentro de un velo y engaño a nivel operativo, que aferraba a parte de sus fuerzas.

Conducción retenida versus conducción ofensiva

Durante la noche del 3 de abril y la mañana del viernes 4 de abril, la Ira Brigada de la 3ra División de Infantería conquistó su objetivo principal (el aeropuerto de Bagdad), e inició su consolidación.

Durante la noche del viernes mismo, los iraquíes ejecutaron tímidos contraataques al aeropuerto, rechazados con apoyo de artillería y fuerza aérea. Una vez fuertes en la posición, la Ira Brigada, que fue reforzada progresivamente a medida que transcurría el tiempo, amplió su radio de acción perimetral, registrando así, edificios, tinglados, hangares y túneles subterráneos.

La Iida Brigada, atacando metódicamente de sur a norte el sábado 5 de abril por la mañana habían aniquilado a remanentes de la División Medina. Esta gran unidad iraquí, con sus materiales destruidos, había virtualmente dejado de existir, pese a que muchos de sus soldados se pasaron a la resistencia. En su avance a caballo y a través del Eufrates hasta Bagdad, la 3ra División de Infantería calculó la muerte en combate de 2.000 iraquíes. Conquistado su objetivo, la tarea de la gran unidad se centró en evitar que sus adversarios pudieran mantener una defensa organizada de sus posiciones.

La 1ra División de Infantería de Marina, cuya masa de material era a ruedas (marchando en agrupaciones de combate de nivel regimiento) en su ataque a caballo del eje de avance este, pudo mientras avanzaba, destruir a dos brigadas de la División Al Nida (capturando más de 2.500 soldados) hasta alcanzar su punto de aplicación en una zona llave al sur de Bagdad, en la que luego de un combate de tres horas con tanques y apoyo de helicópteros de ataque, la aniquiló.

Debían cruzar el valle del Éufrates antes de franquear el Tigris, direccionando después su poder de combate al sudeste, hacia Bagdad, trayecto en el cual combatieron contra una defensa escalonada en profundidad de por lo menos dos divisiones iraquíes. Pero también la lentitud del avance de la infantería de marina tuvo otras causas concomitantes, deducidas de la conducción del curso de la lucha, en la que incluso un jefe de regimiento fue relevado en el combate a las puertas de Bagdad cuando recibió la orden de avanzar para atraer el fuego de la artillería iraquí.

Como ya se dijo, este avance vertiginoso de las fuerzas terrestres del ejército, aceptando riesgos, se contrapuso al más prudente ataque de las fuerzas terrestres de la infantería de marina, aspecto que se profundizó al combatir contra una resistencia fanática ejecutada por fracciones de voluntarios extranjeros, la mayor parte egipcias y jordanas, que mediante emboscadas produjo bajas en personal y tanques. El avance de la infantería de marina fue más lento y a un diferente ritmo que el eje de avance oeste operado por grandes unidades del ejército, ya sea por su material esencialmente a ruedas, ya sea por las características del terreno, o por la calidad de la resistencia iraquí que allí se encontraba

Lo cierto era que el estilo de conducción retenido de la infantería de marina, se contraponía al riesgoso del ejército. En efecto, en la mañana del sábado 5 de abril, mientras las FFEE del ejército, operaban en el interior de Bagdad, una agrupación de combate del ejército estaba ocupando sus posiciones de partida para atacar la ciudad a fin de efectuar una demostración en fuerza con efecto psicológico paralizante. Planificada por el comandante de la Iida Brigada autorizada por el comandante de la 3ra División de Infantería (previa consulta a su vez con sus propios mandos), con la finalidad de romper la inercia del asedio a una plaza fuerte materializada en Bagdad. La acción, caracterizada por una mezcla de operaciones de conexión, exploración en fuerza e incursión propiamente dicha, no tenía intención de retener terreno ni conquistar ningún objetivo.¹³ La agrupación de combate¹⁴ constituida para esta particular operación avanzó dirección norte por la ruta de Hilla para establecer contacto, sorprendió a los aproximadamente 3.000 iraquíes que reaccionaron desorganizadamente haciendo golpes de fuego con armas cortas, ametralladoras y lanzagranadas, impotentes al fuego de armas pesadas occidentales de corto alcance. Cuando la columna de ataque atravesó la ciudad con rapidez, sin entablar combate y conectó con la Ira Brigada en el aeropuerto, finalizaron las posibilidades de contraataque iraquí a esta gran unidad.

Asimismo, con una defensa aérea degradada, los iraquíes no pudieron abatir en número significativo a los aviones no tripulados o a los vehículos teledirigidos Hunter y Predator adversarios, que merced a sus cámaras de televisión adosadas en sus fuselajes, podían transmitir a los centros de operaciones tácticas, y en tiempo real, todo movimiento y situación dentro de los objetivos potenciales, superando la incertidumbre que el combate urbano imponía como es el aislamiento de las unidades dentro de la localidad.

Al tener un conocimiento acabado y de conjunto de lo que sucedía en un terreno tan compartimentado, la toma de decisiones norteamericana se efectuaba con suficiente información y sobre variables ciertas, que posibilitaban las operaciones eficaces.

Fallas, contingencias y acciones en el norte

Las FFEE en tanto, eludiendo el combate directo, habían mantenido junto con los kurdos una presión constante mediante el señalamiento de objetivos a la aviación sobre los iraquíes del norte, que se replegaban con bajas, pero que contraatacaban para desaferrarse. Estas fuerzas coaligadas, inferiores cuantitativamente, solo podían aguantar el combate merced al apoyo de fuego aéreo cercano que producía un desequilibrio cuali - cuantitativo relativo en el combate directo. Pero este tipo de acción precisaba coordinaciones de excepción, y los bombardeos se producían al límite y a veces bajo la concepción de apoyo aéreo de “fuego peligroso”. El incidente fratricida (bajas por fuego amigo) sólo era cuestión de tiempo, y se produjo entonces el más grave de ellos, cuando dos aviones norteamericanos bombardearon por error una columna coaligada, produciendo la muerte de tropas kurdas (17 soldados), estadounidenses (FFEE y periodista de la BBC) e

¹³ La incursión es una operación que busca golpear un objetivo sin retenerlo. La operación consistía en envolver a la ciudad desde el sur desplazándose treinta kilómetros hasta el interior de la propia ciudad, salir luego por el oeste y alcanzar el aeropuerto.

¹⁴ Fuerza de tarea blindada constituida por el Batallón 1 del Regimiento 64, y la Iida Brigada de la 3ra División de Infantería, una columna constituida con más de cuarenta tanques y vehículos de combate Bradley.

hiriendo a por lo menos cuarenta y cinco soldados más.

Los últimos bombardeos habían no sólo herido al comandante kurdo, si no también dañado el ímpetu del avance kurdo reforzados por norteamericanos hacia Mosul.

El cerco de Bagdad

El domingo 6 de abril, La 3ra División de Infantería avanzó hacia el norte y el este, pivoteando desde la base firme establecida en el aeropuerto, para bloquear los principales accesos a la ciudad y ejecutar una conexión con la infantería de marina, que proseguía su ataque sin alcanzar aún, sus objetivos (para ver las pinzas sobre Bagdad, ver Clark, 2004: 39).

La resistencia iraquí, se mostraba ahora desorganizada y carente de potencia, por lo que el avance de la 1ra División de Infantería de Marina apoyada por su propia artillería y lanzacohetes, fue desarrollado con facilidad hasta que, por primera vez y acertadamente, las tropas de ingenieros iraquíes volaron un puente en el itinerario de avance de los coaligados, produciendo una pequeña crisis y retardando a los estadounidenses. Todo ello se unía a un caos generalizado en la zona de combate, enrarecida por la presencia de numeroso equipo abandonado, la retirada de las tropas iraquíes, los desplazados civiles que huían, etc.

Al fin del día, no obstante, las fuerzas norteamericanas envueltas en las operaciones de Bagdad habían establecido el bloqueo sobre las principales avenidas de aproximación, logrando un cerco parcial destinado a impedir los refuerzos externos a la plaza.

El lunes 7 de abril la infantería de marina franqueó finalmente el río Diyala y avanzó hacia el centro de la capital desde el este, combatiendo contra una obstinada resistencia. Desde el sur una agrupación de combate constituida por aproximadamente 70 tanques y otros 60 vehículos blindados, de la Ira Brigada de la 3ra División de Infantería, conquistaron el Palacio de la República (sede oficial del gobierno del país) y el Palacio Sijood, abriéndose paso contra una infantería iraquí fuertemente organizada en cruces de calles y edificios llaves.

Con coordinación y posiciones preparadas, sucesivas, de bloqueo y suplementarias en los diferentes edificios y sectores, unidos mediante un adecuado sistema de comunicación e itinerarios de movimiento, especialmente en las cercanías del Hotel Rashid, el Ministerio de Información y en la Plaza de Armas, la resistencia iraquí destruyó el centro de operaciones tácticas de la Ira Brigada por medio de cohetes.

Ante los acontecimientos de no poder torcer la voluntad de lucha iraquí, era imprescindible, para la alta conducción coaligada, la captura o muerte de Saddam Hussein, a fin de provocar el colapso del sistema de comando adversario, por lo que se transformó en un objetivo prioritario, utilizando todos los medios posibles, a la búsqueda de este conductor.¹⁵

Ese mismo lunes a la noche, la orilla oeste del Tigris estaba asegurada por los norteamericanos, con numerosos edificios gubernamentales controlados y la televisión iraquí sin capacidad de emitir señal alguna.

¹⁵ Ese lunes por la noche, las FFEE hicieron una incursión en otra zona del Ministerio de Información, en un nuevo intento de destruir el centro de operaciones de inteligencia de Saddam

Contraataques iraquíes

Pero el martes 8 de abril, los iraquíes contraatacaron para reconquistar el complejo del palacio presidencial en la orilla occidental del Tigris. Esta agrupación de combate mixta de la Guardia Especial Republicana, fedayines y leales del Partido Baath, compuesta por aproximadamente 50 camiones, autobuses y vehículos de combate blindados, se direccionó a los puentes, bajo fuego de aviación y de artillería de los coaligados. Sin embargo, lograron hacer pie en segunda orilla, organizando una provisoria cabeza de puente.

Sin solución de continuidad, los iraquíes se enfrentaron con la Ira Brigada de la 3ra División de Infantería, que se desplegada para proteger las posiciones perimetrales norteamericanas en el palacio, y rechazaron a los iraquíes con tanques y vehículos mecanizados Bradley, con el conocido apoyo de fuego aéreo cercano, por primera vez a baja altitud y con ataques de precisión.

Pese a que las fuerzas iraquíes abatieron a un avión estadounidense por medio de un ataque de misiles “Roland”, se replegaron en dirección a los edificios de la margen oeste del río para combatir en pequeñas fracciones en un combate en localidades, el cual no fue aceptado por los norteamericanos, ya que saturaron la zona fuego de destrucción de artillería y morteros en cada edificio y casa.

La defensa desesperada iraquí incluyó el empleo de ataques suicidas por medio de autos cargados de explosivos, los cuales no alcanzaron el éxito al ser destruidos antes de llegar a los objetivos asignados.

El combate fue de larga duración, ya que la Ira Brigada había logrado el objetivo de rechazar el contraataque iraquí recién a última hora de la tarde. Finalmente, la IIIra Brigada efectuó un envolvimiento de la ciudad para acceder por el norte, y la Ira Brigada avanzó por el este desde su base en el aeropuerto.

En el frente sur, la 101ra División de Asalto Aéreo aseguró Hilla, y la 1ra División Blindada británica controló Basora. En el frente norte, aunque sometidas al fuego aéreo, las tropas iraquíes mantenían el terreno en Kirkuk, Mosul y Tikrit.

La caída de Bagdad

En el sector de la “Fortaleza de Bagdad”, el ataque de los infantes de marina a través del río Diyala, había sido lento y penoso debido a una serie de combates que retardaron el avance, pero finalmente conquistaron la base aérea Rashid, al este de Bagdad, a cinco kilómetros del Tigris.

Hasta el miércoles 9 de abril, la infantería de marina empujó nuevamente a sus fuerzas contra la margen oriental del Tigris. La conexión plena con la 3ra División de Infantería, constituyó una operación decisiva para el curso de la batalla.

En las calles desiertas de Bagdad, combates esporádicos de poca magnitud y de pequeñas fracciones continuaban, menguando progresivamente en su intensidad. La lucha por la conquista de Bagdad duró siete días, de un jueves a un miércoles, desde la conquista del aeropuerto, hasta la finalización de la resistencia organizada.

El combate en localidades se caracterizó por intensas maniobras sucesivas y discontinuas de blindados y por el fuego de armas cortas, cañones, morteros, artillería de largo alcance y ataques de

precisión de la fuerza aérea, y no en un combatir casa por casa (y su consecuente gran consumo de tiempo). Bagdad carecía de suficientes campos minados, alambradas, caballos de frisa y barricadas, zanjas antitanque, posiciones de expectativa y emboscadas, armas pesadas cubiertas y encubiertas, fuegos preparados, trincheras de comunicación y túneles, edificios preparados para el combate, dinámica de la defensa, y otras técnicas de combate urbano.

Los iraquíes, sorprendidos por la velocidad que adquirió el combate (dos días antes de iniciarse los principales combates por Bagdad los norteamericanos estaban en Karbala y habían cruzado el Éufrates) y sin haber ejecutado una organización del terreno y preparación territorial adecuada para la defensa de la ciudad (especialmente en los barrios del oeste, accesibles al paso de los vehículos blindados pesados, de tal manera que no poseían mayores ventajas en un terreno que si bien era compartimentado por su naturaleza), no estaban preparados para afrontar un combate que podría haber implicado la destrucción de Bagdad.

El final

Habiéndose casi resuelto la conquista de Bagdad, el esfuerzo de guerra se direccionó a otros frentes de guerra. El jueves 10 de abril, una posición iraquí de cierta magnitud situada en las colinas al norte de la ciudad Kirkuk fue bombardeada por un B-52 norteamericano. Los iraquíes abandonaron Kirkuk antes que la CLXXIIIra Brigada Aerotransportada, reforzada por mecanizados y tanques llegados por modo aéreo desde Alemania, y fue ocupada por tropas kurdas reforzadas por FFEE estadounidenses.

El viernes 11 de abril, las tropas iraquíes también abandonaron Mosul, presionados por los ataques de aviación dirigidos por las FFEE, que operaban como señaladotes de objetivos. El cuadro de situación mostraba a los iraquíes en una retirada general, cediendo el control de zonas llaves del norte de país.

Ese mismo viernes, elementos de la 1ra División de Infantería de Marina salieron de Bagdad para atacar fuerzas iraquíes en Tikrit (ciudad de la cual era oriundo Saddam), la última posición organizada sostenida por tropas iraquíes. Toda la acción duró hasta el lunes 14 de abril, con el aniquilamiento de la resistencia de Tikrit. Más al sur, en Kuwait, la 4ta División de Infantería inició su marcha táctica hacia el interior de Irak.

Veintisiete días después de que las primeras tropas norteamericanas cruzaran la frontera de Kuwait con Irak, la fase de las acciones convencionales de la Operación “libertad Iraquí” se dio por concluida.

Pero se iniciaba otra fase, post bélica, tanto o más sangrienta para los coaligados.

Conclusiones

Son muchas las enseñanzas que las operaciones hasta el 1 de mayo del 2003 en Irak evidenciaron desde el punto de vista militar. En extrema síntesis y entre otros aspectos, se puede concluir lo siguiente:

1. Caracterizaron las acciones occidentales: el cerco estratégico operacional, el dominio absoluto del espectro aéreo y naval, la alta tecnología en las fuerzas terrestres (y la aplicación de novedosos procedimientos, como por ejemplo el ingreso del tanque a la localidad, privilegiando la seguridad por sobre la movilidad), el empleo a gran escala de FFEE, el mantenimiento del principio de la conducción

de “objetivo” y la guerra a ultranza de “*attrition*”.

2. Caracterizaron las acciones iraquíes: las acertadas resoluciones en la forma de encarar la guerra asimétrica ante un adversario superior. Los éxitos tácticos en infiltraciones por sobrepasaje, y sus operaciones contra las líneas de comunicaciones. El cumplimiento del principio de la conducción de la “sorpresa”. No obstante, si lograron sorprender a sus adversarios, al abandonar dicho concepto e intentar ejecutar operaciones convencionales con fuerzas de magnitud, sólo se expusieron a la destrucción.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BATTLE LAB: *Force XXI. Defining the future*. Fort Monroe: Battle Lab Integration, Technology and Concepts Directorate, 1995.
- CASSADA, William; KYLE, Robert; LOONEY, Danny; KENNETH, Newlan; ROEMMICH, Gary; ROWSE, Michael; STANDRIDGE, Jerry: *The Joint Staff Officer's Guide 1993*. Norfolk: National Defense University, 1993.
- CLARK, Wesley: *¿Qué ha fallado en Irak?. La Guerra, el terrorismo y el imperio americano*. Barcelona: Crítica, 2004.
- CLARK, Wesley: *Waging Modern War (Bosnia, Kosovo and the future of the combat)*. New York: PublicAffaire, 2001.
- CASTELLI, Mariano. *Viento y desierto. Cien horas de operaciones terrestres*. Buenos Aires: Edivérn, 2007.
- DE LA BILLIÈRE, Peter: *Looking for trouble*. Dubai: Emirates Printing Press, 1994.
- DELMAS, Philippe: *El Brillante Porvenir de la Guerra*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996.
- ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA: *Bases para el pensamiento estratégico Tomos I y II*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra, 1994.
- FRANKS, Tommy; MCCONNELL, Malcolm: *American Soldier*. Harper Large Print. Harper Collins, New York, 2004.
- FONTENOT, Gregory; DEGEN, E. J.; TOHN, David: *On point*. Annapolis: Naval Institute Press, 2005.
- HART, Liddel: *Estrategia de Aproximación Indirecta*. Buenos Aires: Editorial Rioplatense, 1973.
- PUGLIESE, David: *Shadow Wars*. Ottawa: Esprit de Corps Book, 2003.
- RAMONET, Ignacio: *Guerras del siglo XXI, nuevos miedos, nuevas amenazas*. Barcelona: Mondadori, 2002.
- REYNOLDS, Nicholas: *Basrah, Bagdad and Beyond*. Annapolis: Naval Institute Press, 2005.
- SCHEIBERT, Horst: *Zwischen Don und Donez*. Bonn: Verlag, 1968.
- SOHR, Raúl: *Las Guerras que nos esperan*. Santiago de Chile: Ediciones B, 2000.
- WOODWARD, Bob: *Plan de ataque*. Buenos Aires: Planeta, 2004.